**Ponencia Quinto Coloquio Internacional de Psicología Social Comunitaria.**

**Luis Opazo Acevedo, Noviembre 2019**

A continuación, comparto con ustedes esta reflexión a partir de un trabajo que he desarrollado entre el año 2016 y 2019 en un barrio de Valparaíso, a partir de mi quehacer vinculado a una Universidad de la región que permite mirar de forma crítica nuestro trabajo académico en espacios institucionales tecno-liberales.

**Contexto de la Experiencia.**

En el año 2013 la Universidad (Estatal) firma el comodato de administración del Parque Público de la ciudad con la Municipalidad de Valparaíso, posterior al acuerdo suscrito con las organizaciones culturales llamada “CPL”, conformada por 5 organizaciones culturales que realizaban diferentes actividades en el lugar desde el año 2010, cuya vigencia se extiende hasta el año 2023. La casa de estudios compromete la ejecución de un plan de desarrollo, recuperación y mantenimiento del recinto.

Los objetivos planteados son favorecer un uso intenso y participativo de la comunidad que habita el entorno del parque y ocupa sus dependencias; el desarrollar de actividades de extensión a la comunidad por parte de la facultad de medicina de la universidad; mantener y cuidar la vegetación existente; y recuperar las edificaciones y elementos constructivos, teniendo presente los elementos originales que resaltan el valor histórico del Parque. (Decreto Exento Nº 4957, 2013).

Hasta el 2016, la universidad se hacía cargo de los costos de la mantención, sin embargo, no tenía incidencia en torno a las actividades que se realizaban en él. La ocupación y uso del parque estaba coordinada por la directiva de una organización culturales CPL.

El año 2017 comienza un acercamiento desde un docente del departamento de psicología social de la Universidad para conocer el tipo de ocupación de las organizaciones culturales en el lugar, los tipos de usuarios-as y la oferta de actividades, con el fin de comenzar una vinculación con las-os habitantes del sector que propicie la gestión participativa del lugar.

La vinculación se coordina a través del departamento de psicología social de la carrera de psicología de la Universidad, en un primer momento la labor se orienta a través de una investigación de maestría con el apoyo de estudiantes de pregrado. Que posteriormente se formaliza en la contratación por algunas horas de un profesional de apoyo a través de un contrato de honorarios (Contrata que se caracteriza por no resguardar los mismos derechos laborales que un contrato a plazo fijo y/o indefinido), el objetivo es apoyar la articulación entre Universidad, Organizaciones Culturales y Municipio.

**Diagnóstico e Intervención.**

Un primer análisis respectos a los usos y significados del parque. Da cuenta que las actividades que se realizaban no estaban articuladas entre las organizaciones culturales.

La falta de un programa de acciones o actividades dificulta la difusión y ocupación del parque por parte de vecinos-as del barrio.

Desvinculación entre los encargados de la universidad y las organizaciones culturales que ocupaban el parque.

Baja recurrencia de las reuniones entre las organizaciones culturales, propicia la descoordinación entre ellas, por consiguiente, las interacciones con los encargados del comodato por parte de la universidad estaban a cargo de un grupo pequeño de miembros.

Esta desorganización y falta de visibilidad de las acciones que se generaban en el espacio, propicia la percepción por parte de los residentes del barrio, de un espacio privado, descuidado y con un uso exclusivo para cierto grupo de interés.

A partir del diagnóstico inicial, se originan tres líneas de acción: a) el fortalecimiento de una comunidad residencial que pueda dar cuenta de las necesidades, intereses y recursos con los que cuentan para integrarlos como el motor de cambio del barrio; b) la inclusión de instituciones del gobierno local y de la sociedad civil que permita inyectar recursos económicos y políticos al desarrollo de estos espacios; y c) establecer una plataforma que propicie la articulación de los intereses de quienes están involucrados en el proceso.

Al cabo de dos años de trabajo se logran avances importantes en las falencias arrojadas por el diagnóstico inicial, sobre todo desde la articulación institucional con el municipio, organizaciones culturales y hasta cierto punto con quienes residían en el sector. Resultados que se han expuestos en otros congresos de Psicología y Psicología Comunitaria.

En la presente comunicación pretendo generar una reflexión a partir de esta experiencia, en tanto a los límites y discusiones desde la Psicología Social Comunitaria en dos ámbitos, a) el lugar que tiene nuestro quehacer en instituciones académicas que ejercen su acción desde una estructura tecno-neoliberal como en el caso de Chile, y b) hasta qué punto se respeta los tiempos, intereses, disidencias de la “comunidad” cuando éstas toman posiciones que tensionan a la universidad y su estructura institucional (orientada desde el modelo estatal tecno-neoliberal).

A través de las anotaciones de campos de la Investigación Acción que se ha desarrollado hasta el momento en el parque y la autoetnografía (Ellis citada en Chang, 2010), se sistematiza información que produce dimensiones de análisis que sustentan esta reflexión.

**El caminar de la Psicología Social Comunitaria con la Política Pública Neoliberal.**

Hay nutrida evidencia sobre la trayectoria de los procesos de vinculación del quehacer de la psicología comunitaria con las políticas públicas en Chile y países de Latinoamérica, tensiones que han rendido frutos, por ejemplo, a través de aperturas del campo laboral (Alfaro & Zambrano, 2009; Berroeta, Hatibovic & Asún, 2012; Alfaro, 2013; Berroeta, 2014) y la consecuente apertura de programas de Psicología Comunitaria en las diferentes universidades chilenas. Olivares, Reyes, Berroeta y Winkler (2016) reportan que de las 53 universidades que imparten la carrera de psicología, 34 de estas cuantan en sus programas con al menos con una cátedra de Psicología Comunitaria.

Sin embargo es pertinente preguntarse bajo la sombra de estos progresos ¿cuántas veces se ha tenido que mirar para un lado con tal de manobriar las tensiones generadas al vincularse con estructuras y soportes institucionales que se fundan en la Ley General de Universidades publicada en 1981 por la dictadura de Pinochet? ¿Cuánto de lo que alguna vez fue una ceguera funcional para no dar cuenta de la (auto)explotación se han convertido en prácticas naturalizadas? Y ¿Cuál es el costo que llevamos sobre nuestros cuerpos para mantener estas tensión de aparente funcionalidad institucional?.

**Desde lo Institucional Universitario.**

El proyecto educativo de la Universidad, vigente desde el año 2012, se centra el desarrollo en las competencias y perfil de egreso de los-as estudiantes, orientado por la generación de la economía del conocimiento, que pretende mejorar el capital humano en el ecosistema de la competitividad global. (Proyecto educativo Universidad, 2012).

El abandono de las comunidades locales en donde se inserta la universidad, se expresa en que las acciones aisladas que se desarrollaron para levantar procesos de vinculación con la comunidad, son orientadas desde intereses y voluntades individuales (docentes-funcionarios), sin embargo, su prioridad es aportar a los medios de verificación que permiten a la universidad posicionarse desde una extensión universitaria.

Para la institución, el foco son los-as estudiantes que están en la universidad o los posibles estudiantes que podrían matricularse en un futuro, lógica que se sustenta dado que el principal medio de sustento económico es el número de matrícula anual. Así los procesos de fortalecimiento a la comunidad no son prioritarios.

En la experiencia en este Parque, demuestra lo antes planteados, si bien la planificación de las acciones se fundamenta en el diálogo de saberes, el fortalecimiento de la interacción entre universidad y comunidad, y una retribución desde lo público a la comunidad, esta orientación ética-polítca termina chocando con la del plan educativo.

Los lineamientos universitarios se materializan en los programas de estudios, en el caso particular en la carrera de psicología, en particular en las prácticas del pregrado, su planificación demuestra la desconexión con los espacios de práctica, distancia aún más evidente en el área de la Psicología Comunitaria, la prioridad nuevamente son los tiempos estudiantiles (división en semestres) y la capacitación del estudiante en las diferentes ramas de la psicología (rotación de estudiantes en la intervención), un molde al que se deben acomodar las instituciones-organizaciones externas, en este caso las comunidades, transitando en la delgada línea de la instrumentalización.

La falta de claridad de los procesos ejecutados por la universidad genera una confusión, principalmente con la comunidad residencial, durante el año y medio que duró el acompañamiento con algunos residentes a través de reuniones semanales, se establece un grupo de participación al que se incorporaron algunos-as estudiantes. Su rol en la vinculación con los-as miembro-as de la comunidad comenzaron a desdibujarse, a veces cumplían funciones de “miembros de la comunidad” otras como estudiantes que pretendían hacer algúna práctica académica y/o estudiantil en el espacio y otras como voces representantes de alguna decisión tomadas por el representante del comodato (docente de la universidad) lo que produjo finalmente confusión y desconfianza.

**Rol en el quehacer profesional.**

Desde el rol profesional, la vinculación con los miembros de la comunidad, son regulados por intensiones y motivaciones individuales, debido a que no existe una formalidad que resguarde desde la institución esta interacción. Por consiguiente para lograr los objetivos propuestos siempre se deben establecer acciones que están fuera del marco constractual.

Las consecuencias de esta forma de vínculo sostenida en la dualidad de representación institucional no institucionalizada, tiene como principal consecuencia la exposición del profesional cada vez que las comunidades y/o organismos externos generan algún tipo de tensión con la universidad, las responsabilidades son traspasadas a quien ejecuta la acción.

Este contrato informal, aceptados por ambas partes, busca obtener resultados a fines con los objetivos de la psicología social comunitaria, operacionalizándose en las horas de destinación a la tarea, en la toma de responsabilidades y en una ética política orientada a la transformación.

Las corporidades que son ocupadas por la institución como un espacio-tiempo de maniobra que a veces son útiles para los objetivos institucionales, pero que rápidamente pueden volcarse a una acción desconectada con sus ejes orientadores, produce evaluaciones relativizantes del quehacer mediante lecturas tecno-ideológicas y/o sobre la base de cercanía afectiva ante uno u otro grupo y/o sujeto dependiendo de la tensión que se pretende disipar.

Para el profesional resulta dificil transitar en la multiplicidad de roles que se van generando en las interacciones con “agentes externos”, sobre todo cuando no existe un respaldo institucional.

El hacer académico que propicia ropturas a las subjetividades hegemónicas, no cuestiona la visión programática institucional, por consiguiente las libertades en el hacer se desvalidan rápidamente ante las acciones que ponen en riesgo la estabilidad de la visión-misión institucional, lineamientos que en el caso de las universidades chilenas reproducen estructuras tecno-liberalizantes. La desconexión se hace evidente al pretender desplegar (en la práctica) una transformación afuera (en la sociedad – comunidad) fundamentada en consideraciones ético-políticas que no tensionan el adentro (Universidad-Academia).

El cuerpo del profesional es la moneda de cambio en esta tensión, congruente con las dominaciones que el sistema ha producido-reproducido en las formas de vida de Chile.

Desde mi perspectiva la universidad se convierte desde Falero, Pérez, Ceroni, Dafonseca & Rodriguez (2013) en una modalidad de dominación que orienta su accionar en el control de los posibles conflictos, que construyen una relación de dependencia, en donde la técnica ocupa el lugar de lo político (Rodriguez y Montenegro, 2016), así el corpóreo profesional que ejecuta esta técnica es una pieza posible de cambio para seguir manteniendo la productiva tensión, la institución por tanto nunca asumirá el costo, dado que es la encargada de mediar en el conflicto, sustentando el modelo de dominación.

**Validación de las comunidades posibles.**

 El operar desde las instituciones técnico-académicas va rompiendo las formas y o posibilidades de acción del profesional, esto sin lugar a dudas genera conflictos con las comunidades. Bajo las consideraciones técnicas es posible conceptualizar a las comunidades según la utilidad que se pretende trazar durante el proceso de intervención.

En esta experiencia se puede expresar de forma evidente como las alianzas con agrupaciones externas, en particular con el grupo de vecinos y las organizaciones culturales trensan y desarman posibilidades, en relación a lo servil que se vuelve una u otra para la institución.

Lo ejemplifico en el siguiente caso: Uno de los objetivo fue generar un proceso de apropiación del parque por parte de residentes, personas que vivían hace 60 años en el lugar, pero que no ocupaban el parque por las razones señaladas en el diagnóstico. Vecinas-os que en el transcurso del modelo impuesto en dictadura y consolidado en democracia, se encerraron en el habitar del hogar, preocupandose de los suyos, su familia (según el relato de ellas mismas). A partir de las diferentes acciones realizadas en conjunto con ellas en marco del proyecto, se logra cambiar la forma de relacionarse, conocieron donde vivían sus vecinos-as, generaron actividades de difusión sobre la importancia de los espacios comunes para el barrio y recobraron las formas de vínculo que en algún momento tuvieron con el barrio. Por consiguiente se apropiaron del parque, lo defendieron cuando algunos proyectos de mejoramiento de infraestructura amenazaban a la flora y fauna y recuperando espacios abandonados, no obstante en este proceso de consientización (Montero, 2004) se dan cuenta de prácticas, que se daban en el espacio por parte de otros-as sujetos-as, que eran contrarias desde el nuevo significado que le dieron al espacio, una lectura desde lo común.

Empieza un malestar por la ocupación que hacían las organizaciones culturales del lugar, para las-os vecinas-os, ellas tenían espacios privados, de ocupación exclusiva, que no se preocupaban de la mantención del parque generando acciones para beneficio propio. Estas lecturas eran contrarias a lo que ellas-os habían vivido en su proceso de vinculación (vecinas-os y el profesional de la universidad y el parque).

El concepto de lo común, de la apropiación de los espacios por parte de los residentes, el empoderamiento de vecina-os y el cambio del significado del espacio público a un espacio público comunitario (Berroeta, 2012), posibilita nuevas interpretaciones, por tanto demandas y resistencias. Ante esto la institución queda en tensión ¿Cómo por una parte dice que los espacios públicos deben ser comunes pero por otra permite acciones que se orientan desde el uso privado?

La respuesta de la universidad (que finalmente es de los tomadores de decisiones bajo quienes recaen mantener la estabilidad) fue paulatina, mientras mayor el malestar y el conflicto desde la comunidad, parecía ser más conveniente afianzar las relaciones con las organizaciones culturales, con ellas se podía tener un diálogo, al parecer más ordenado, al fin al cabo su forma de operar ha sido disciplinada por los dispostivos del Estado (a través de fondos concursables, principal forma de financiamiento para sus proyectos culturales), esta decisión permitía de nuevo mantener las tensiones funcionales, ambas partes tenían que ganar y que perder, por tanto era posible el ganar-ganar.

Desde el saber técnico-académico la comunidad residencial se puede leer desde la gradualidad conveniente, es un referente para la vinculación desde lo cualitativo pero pasa a ser solo “un grupo de vecinos que no representaba la diversidad del sector” desde lo cuantativo, toda vez que al parece institucional trae más problemas que soluciones. Aquí se expresa el versatil posicionamiento desde el saber técnico escurridizo, moldeable y pragmático.

Estamos en un momento de cambios de una nueva ética en Chile y en Latinoamérica, el modelo comienza a caerse a pedazos, y no desde un análisis vanguardista sino como un eco de los cuerpos, algunos mutilados, emplazados en la calle, en los espacios público (cada vez más comunitarios) de mi país, sujetos y sujetas que exigen que la dignidad sea el punto de medición, ésta es la que hoy alumbra las sombras del progreso.

Hoy a nosotros-as también nos toca esta interpelación, hemos sido quienes trenzamos líneas serviles con los modelos de dominación, al parecer hay que incorporar lo ético-político más allá del quehacer profesional, sino con uno-a mismo-a, con nuestros-as pares, al parecer hemos exteriorizado lineas de acción que no hemos sido capaces de imponer en el adentro en lo que también somos sujetos, trabajadores, comunidad.